

Buscando a Juan Ramón

Diario de un viajero observador.



I.E.S. MARÍA ZAMBRANO (ABRIL 2006)

BUSCANDO A JUAN RAMÓN
(Reflexiones de un amigo para otros que saben serlo)

Los proyectos existen porque se espera ejecutarlos. Las planificaciones se estructuran, porque con orden suelen llevar a logros posibles y, con estas dos premisas, a los placeres se les deja aparecer y luego se les exige que colmen, bendigan y sean inolvidables.

Por eso este curso, Juan Ramón Jiménez, asomó en las clases ese rostro melancólico que los libros de texto nos muestran en su lírica modernista y luego, también, con una faz más serena en sus estampas plateriles. Y animados por esa fecha del cincuenta aniversario de la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1956, todos nos hemos propuesto conocer a fondo los porqués de esa sonrisa triste del poeta, su temática, sus viajes y sus argumentos para desesperarse y perderse, a veces, y, sin embargo, para crear belleza siempre.



DÍA 25 DE ABRIL:

Y después de hacerse exigente en las aulas su presencia y su biografía, un grupo de noventa y tres alumnos y cuatro profesores, un 25 de abril, con el cielo encapotado y revestido de una sutil amenaza de humedad, salimos de la explanada del instituto, con el retraso lógico y esperado de una alumna reincidente en estos menesteres. Dos autobuses de nuestro amigo Rafael, de la Empresa Valle-Niza son nuestro transporte. Me da la impresión de que en este caso, los afectos recíprocos cumplen con el rito de que sea el propio dueño de la empresa el que nos lleve. Ya el pasado curso, La Mancha fue compartida también por este profesional que siempre nos hace la ruta más relajada y nuestra. El otro conductor, muy buena persona, se llama Pepe.

Y sí, salimos hacia Moguer a las 8,15 horas (previsión optimista de noche anterior: 7,45). Discusión inicial con el amigo Paco, que llevaba, por lo que supe luego, una mañana flamenca. Con una serenidad aparente llegamos al Arahal donde a la vez que paramos para que desayunara la tropa, aprovechamos para enderezar conceptos y dejar los asuntos encajados. Paco es un buen tipo siempre, menos cuando “no” escucha “.

Seguimos ruta y la mañana comenzó ya con rotundidad a regalarnos primavera. El campo se presentaba húmedo y precioso. Ya cerca de Alcalá de Guadaíra nos sorprendió una tierra roja similar a la de la Mancha cervantina. Cuando parecía que la vida pugnaba con más fuerza por salir de esa tierra bendita por el agua, una golondrinilla, joven, casi una cría, se estrelló violentamente contra el autobús y cerró, muy a su pesar y al nuestro, el libro de su vida. Desgraciadamente nuestro viaje cercenó de golpe su ansía de descubrir los cielos, los árboles y la brisa que la rodeaban. Pasada Sevilla, los alumnos se acomodaron por turnos en el asiento/guía del autobús y, por el micro, comenzaron a recordar y a hacer familiar y próximo a Juan Ramón Jiménez. Se dio un repaso a su biografía y nuestra amiga Belén, nos desgranó con calma un poema que se sabía de memoria:



*“Y yo me iré...y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto , con su verde árbol
y con su pozo blanco...”*

*Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario
///*

...Y seguimos viaje...

El campo se adorna en amarillos y azules, Platero. Es un regalo de esta naturaleza que sólo sabe dar a estas alturas de la primavera de forma sencilla y gratuita. Las flores azules campean por miles y el cielo –que sólo hace diez minutos ha girado- se hace cómplice y colabora con un azul limpio y quieto. Platero, las amapolas, esas con las que te acaricias el hocico en las atardecidas, comienzan a apasionar a los arcenes con su fuego. Mientras, un poco más diluidos, en la lejanía,

los olivos siguen serios, observando cómo las espigas pugnan por granar. Mira a lo alto, Platero, un milano joven, de esta primavera, se balancea con un equilibrio de principiante sobre las verdes mieses que crecen sin imposiciones ásperas, porque saben que sólo el sol y la brisa les confeccionarán con mimo el calendario de su grana.

////



Y llegamos a Moguer. Sus calles estrechas dan un respiro a los autobuses que tienen que estacionarse lejos de la sombra de la casa del poeta. Allí, en su patio andaluz, los alumnos desvelan más que su cultura sobre J Ramón, su afectividad y su esfuerzo. Rocío Ligeró, poeta en ciernes, con un poema de facturación propia deja ese detalle de originalidad y fantasía con una vocecilla tímida... y que, es seguro, el poeta no olvidará. Otros estudiantes de las clases de José Cortés - ¡cómo se nota ese sello de Pepe con sus alumnos!-, y de quién os escribe, recitaron, leyeron y expusieron todo lo que sus mentes jóvenes sentían.

La plaza del Ayuntamiento, con su escultura central del Poeta, las Musas y Platero, escuchó muy atenta las lecturas de varias estampas de ese burrito que supo hacer de los días de Moguer, una delicia.

Para la hora del almuerzo, Palos y La Rábida, donde una alumna, resbala y se lastima la clavícula. Dos Rafaeles van al hospital, mientras los demás entran a ver las tres carabelas, réplicas exactas de los prototipos que supieron descubrir el Nuevo Mundo.

*A partir de aquí, la tarde adquirió
un tono más triste, Platero...
una niña iba herida
y nos dolía a todos*



Sobre las 19 horas llegamos al Albergue Municipal de Huelva: limpio, ordenado y administrado con precisión y fiel observador de la ley vigente. Reparto explosivo de habitaciones y tras una cena espartana, salimos a dar una vuelta nocturna por una Huelva sin grandes alardes.

DIA 26...



La noche ha sido larga. La fortaleza acumulada por los alumnos daba para recorrerse las habitaciones ajenas las veces que fuere menester. Mi compañero de cuarto, Rafael R, sigiloso en sus chanclas de piel de diseño italiano, recogía con una sonrisa semicomplaciente los iniciales despropósitos de los insomnes, pero se fue reestructurando en un cierto nivel de cabreo cuando el reloj inexorable apuntaba a las del alba.

Sobrevivimos. Por cierto (apunte de autor y testigo): R.R duerme cuando se pone a ello- con decisión y dedicación exclusiva. ¿Anécdotas?..”hailas y buenas”.

Desayunamos sin prisas y unos “pic-nic” carentes de originalidad se metieron en varias cajas en el vientre hueco del autobús ya descansado de carretera.

En el cruce de Isla Cristina, Platero, los naranjales revientan en un butano muy crudo y subido. Ese acuerdo de contraste de colores entre el verde y el color del perdón y la entrega, convierten a este campo de primavera en un regalo de zumos ácidos-dulces escoltados por filas de ramas tupidas inacabables.

Pasamos la frontera por Ayamonte y a los 500 metros se nos cueca la zozobra en los adentros: control policial portugués. Sólo Dios sabe las deficiencias de los múltiples permisos escolares que iban a aparecer. De pronto, inesperadamente, el Ángel de la Guarda de algún ser bueno del autobús, nos dio paso después de estar parados ya y en estado de revista. Doy fe, de que ese “Ángel” quedó contratado en el acto.

Portugal sigue con un asfalto sólido, firme y a la vez, apático. Los jóvenes dormitan con la quietud que han robado a la hora natural del sueño nocturno. ¡Pero bueno!, todos los semidurmientes dan un respingo: ¡en la radio se oye a todo trapo al “Koala”, con su “¡Opá...voy a haser un corrá...!”



Llegamos a Faro: ciudad grande de tiendas caras y nada originales en calles peatonales. Damos tiempo libre para que cada uno organice sus encargos. Fotos de rigor, visitas a la parte antigua (breve) y sentada, buscada y necesitada en un bar de la calle central donde mis amigos Paco, Pepe y Rafael reaccionan con regocijo ante la presencia de cuatro “rubias” espumosas, un quesito troceado, dos empanadas del terreno y dos músicos callejeros que le sacan a su saxo unos acordes dulces y melancólicos.

La gastronomía del mediodía, en el pueblecito de Olhao, incluyendo en el yantar a los dos conductores, es de nota de sociedad: menú de conchas, animales marinos rojizos y buen jamón. Un vino elegido por R.Ruiz dio el toque, o el fundamento, para que la sobremesa se viviera entre sonrisas plácidas.

No cansados de esto, mercamos una dosis alta –hay numerosos cocederos de mariscos en plena calle- de camarones y langostinos, para luego en la anohecida inyectárnoslos en vena con un buen barbadillo. Luego no fue tal. Al que escribe se le ocurrió comprar un buen acompañamiento de jamón y lomo ibéricos y queso curado, ¡ah!, y un melón. Y a la cena, sin esperarlo, en una habitación sencilla, le cayeron cinco tenedores encima...

*¿La noche?, ya algo más serena:
¡Platero, Platero!, tú sabías
que los potrillos se agotan
y que el cansancio, mella...*

//////

DÍA 27...

Desayuno rápido. Las minas de Riotinto nos esperaban con un horario inflexible. Vuelta al rito de los “pic-nic” y caras de cierto sueño en alumnos expertos en hacer de la noche el día...

Ha amanecido con nieblas bajas, pero tendente a darnos un sol cruel a la larga, Platero. ¡Qué curioso!, camino de Beas y en un respiro de las nubes bajas, los postes de la luz están sujetos a la tierra por avalanchas de margaritas sin dueño. Y en lo alto de su estructura, las cigüeñas han encontrado su acomodo y, aunque sin exceso de belleza han sabido construir con precisión y solidez sus nidos con heno. Éstas no se caen, Platero, no sufras. Pero fijate, a estas alturas ya de la primavera, algunos cigüeñinos ejercitan sus alas torpes y sin tupir sobre las pajas secas, queriendo empezar a conocer los aires, las brisas

azules y amarillas y mostrando orgullosamente su desprecio al vértigo de las alturas... Volarán alto, Platero, te lo aseguro.

///

Son las nueve y media y una nueva racha de niebla espesa nos hace cruzarnos con coches que luchan silenciosamente con sus luces mortecinas y amarillentas. Pero veinte minutos más tarde, la sementera ya luce, en algunos sitios, incluso, se esmera. El agua caída el fin de semana, soterrada, está realizando un trabajo eficiente y creativo y los tonos verdes de las incipientes simientes ejercitan sus variedades convencidas de su poderío.

La vida, Platero, bulle...

///

Las minas, bajo las explicaciones de Gema y Juanma, se nos presentan bañadas en mosto oscuro. Y es que nos dicen nuestros guías que son de una fidelidad inquebrantable a un río que les regala un tono de apasionamiento permanente, desde hace siglos para que su paisaje sea grandioso.

La visita es muy completa; el comportamiento, excelente; el calor, asumible. Un tren diesel que tira con un ritmo nada cansino de los vagones abigarrados de juventud nos pasea por su historia...



...Historia, Platero de muchos obreros, incluso esclavos que mataron su hambre a base de sudores desde la antigua Roma. Y por las laderas de este casi agotado abril, percibimos la fuerza de esas florecillas en azules, malvas y amarillas que regatean a los pinos y montan algarabías de colores sin pausa. Hasta Antonio Gómez, Platerillo, ha visto en una pequeña vaguada, un ciervo que a estas alturas ya no sabe de espantos

///

El consejo desinteresado de nuestra guía nos llevó a almorzar a Riotinto, pueblo. Una carrillada era obligatoria tras las alabanzas de esa señorita que era sabedora de los entresijos culinarios de la zona. Luego el criterio del sabio de Guadix en productos de monte y caza y con la contundente ayuda de R.Ruiz, se impuso y los productos del terreno de Jabugo/Aracena/Riotinto, se

enseñorearon del mantel. ¿El vino?, eso ya fue para un experto degustador: el amigo Pepe Cortes, acorraló al camarero junto al botellero para reconducir un pedido y mejorarlo. Lo hiciste bien, Pepe: el caldo estaba de lujo.



Llegamos a Aracena, un pueblo de aceras difíciles y subimos con un nivel de exigencia alto a la iglesia castillo de Nuestra Señora del Mayor Dolor. Durante setecientos metros, los que producimos canas, nos hicimos jóvenes, y éstos, prejubilados. Les falta algo de fuelle y empeño. Luego, a la vuelta, por esas aceras irregulares y duras, seguimos el aroma del ibérico y desembocamos en una tienda de productos de cerdos de bellota con marchamo, y en una tripa de trapo con ventilaciones, nos colocaron unas piezas comprimidas preparadas para exhibir sus dones en la Tutoría a las 11,30 horas. Los Profes, clásicos ellos, prefirieron Jabugo...y sus precios.



*Como ves, Platero, tu tierra es rica en coloridos agrestes
y en viandas cocinadas con aromas a encinas.
Todo es hermoso, Platero... todo llena.
///*

La noche, tras una sencilla cena, se convirtió, con cierta etiqueta femenina, en un baile modesto, pero sano. A las cero horas, el guarda jurado de las instalaciones, dijo ¡basta!...¡Y bastó!

DIA 28...

Salimos dirección hacia Sevilla a las diez horas.

Una niebla inesperada se cuela por los resquicios azules de este cielo onubense. Nace del suelo, se apodera y reina. Es densa. La primavera cesa, innoblemente, ante una climatología otoñal fresca. Y así, “enneblados”, enfocamos Niebla –el pueblo- y su castillo.

*Platero, amigo, los kilómetros siguen
y el sol ha huido...*

///



Vemos la fortaleza sin prisas, con precisión. Es espectacular. Rafael Ruiz ilustra con solidez al grupo de su tutoría, mientras que los demás –angelitos- leemos en las paredes.

“Y zalimo pa Zeviya, mi arma”. En ese momento tomamos una decisión importante: encallarnos en el Real de la Feria con los noventa y tres mozos y mozas. Y dijimos que sí, que vivir es un riesgo, pero en este caso, precioso y bien organizado, salvable.



Y llega Sevilla y su locura de color y de alegría y todo ¡en clave de abril!. El recinto ferial recoge a nuestros alumnos sorprendidos y con un agradecimiento indeciso por esa decisión repentina de sus profesores. El mundo de azahares de la feria se mezcla con los troncos de caballos andaluces enjaezados con mimo y vanidad. Las casetas, incontables, aceptan la clase, la elegancia y el buen gusto como argumentos necesarios para permitir la entrada y saborear un fino con los amigos.

La mujer sevillana luce su garbo sin audacias y los hombres se amarran a un traje de buen corte en el que conjuntan su corbata y su pañuelo de solapa con los faraloes de su dama.

Los Profes, Platerillo, asombrados por ese río de vida,

*caímos en la fácil tentación de grabar en una fotografía
nuestra inesperada presencia en los azahares.
Tenemos de testigos, asidas a nuestros brazos,
a dos preciosas señoritas ataviadas de la Andalucía auténtica.
Mira , mira, Platero, la foto está llena de luz, de gozo y fiesta.
Pura vanidad, Platero. Tú nos comprendes...*



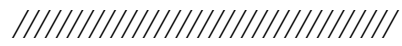
///

Luego, el regreso con la tranquilidad de devolver a sus casas a esos jóvenes que han visto y disfrutado estos días desde un ángulo diferente y muy valioso. En el autobús se hace un silencio desconcertante. Oscila entre el no creer que se llega y la alegría de la vuelta.

*El regreso...
Platero, ya sabes, a eso tú
le llamas ...querencia*

///

*Torre del Mar a 30 de abril
de 2006*



*Para mis amigos Rafael Ruiz, Fco Ariza y José Cortés,
compañeros de viaje, y para los que esperaban nuestra vuelta*